



EL AUTOR
+
EL CONTEXTO

Federico García Lorca (1898-1936) fue uno de los poetas y dramaturgos españoles más populares del siglo xx, que también incursionó en otras ramas del arte, como la música y la pintura. Perteneció a la Generación del 27, admiradora del lenguaje poético de Góngora, junto con los escritores españoles Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda y Rafael Alberti. Fue ejecutado por militares falangistas en los comienzos de la Guerra Civil Española.

Entre sus obras más destacadas, se encuentran, en poesía, *Poema del cante jondo* (1921), *Romancero gitano* (1928), *Poeta en Nueva York* (1930); y en teatro, además de *Doña Rosita la soltera*, *Bodas de sangre* (1933), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936).

Materialismo: corriente filosófica que da más importancia a los elementos materiales que a los espirituales.

Conde Zboronsky: deformación del nombre de Louis Zborowski, joven acaudalado y corredor de automóviles, muerto en un accidente.

Privar: predominar.

Quietismo: corriente religiosa basada en la pasividad y la vida contemplativa.

Oscurantista: relacionado con la corriente de pensamiento que se opone al progreso y, en general, a la libertad de pensamiento.

Vulgo: vulgarmente. En este caso, se refiere (equivocadamente) a la forma de pronunciar de la gente menos culta.

Polis: se refiere a la ciudad, especialmente al ritmo de vida de la ciudad moderna, por oposición al ambiente campesino.

Natura Naturata: concepto filosófico que alude a una naturaleza pasiva, estática, sin modificaciones.

Brahma: dios hindú, creador del Universo, de quien nacen las cosas y los pensamientos.

Anthemis olorosa, ruibarbo, pulsátilla, datura stramonium: nombres de hierbas usadas con fines medicinales o industriales, en general.

Voilà: término francés que, en este caso, puede traducirse por ¡Listo!

Credo: oración que afirma las creencias de la religión católica.

Pendentif: palabra francesa para colgante.

Onomástico: día del santo, que, en los grupos que acostumbran bautizar a los hijos de acuerdo con el santoral, coincide con el del cumpleaños.

Doña Rosita la soltera, Acto Segundo

(Salón de la casa de DOÑA ROSITA. Al fondo, el jardín).

EL SEÑOR X: —Pues yo siempre seré de este siglo.

TÍO: —El siglo que acabamos de empezar será un siglo materialista*.

EL SEÑOR X: —Pero de mucho más adelante que el que se fue. Mi amigo, el señor Longoria, de Madrid, acaba de comprar un automóvil con el que se lanza a la fantástica velocidad de treinta kilómetros por hora; y el Sha de Persia, que por cierto es un hombre muy agradable, ha comprado también un Panhard-Levassor de veinticuatro caballos.

TÍO: —Y digo yo: ¿adónde van con tanta prisa? Ya ve usted lo que ha pasado en la carrera París-Madrid, que ha habido que suspenderla, porque antes de llegar a Burdeos se mataron todos los corredores.

EL SEÑOR X: —El conde Zboronsky*, muerto en el accidente, y Marcel Renault, o Renol, que de ambas maneras suele y puede decirse, muerto también en el accidente, son mártires de la ciencia que serán puestos en los altares el día en que venga la religión de lo positivo. A Renol lo conocí bastante. ¡Pobre Marcelo!

TÍO: —No me convencerá usted. (Se sienta).

EL SEÑOR X (con el pie puesto en la silla y jugando con el bastón): —Superlativamente; aunque un catedrático de Economía Política no puede discutir con un cultivador de rosas. Pero hoy día, créame usted, no privan* los quietismos* ni las ideas “oscurantistas*”. Hoy día se abren camino un Juan Bautista Sai o Sé, que de ambas maneras suele y puede decirse, o un conde León Tolstúa, vulgo* Tolstoi, tan galán en la forma como profundo en el concepto. Yo me siento en la polis* viviente; no soy partidario de la Natura Naturata*.

TÍO: —Cada uno vive como puede o como sabe en esta vida diaria.

EL SEÑOR X: —Está entendido, la Tierra es un planeta mediocre, pero hay que ayudar a la civilización. Si Santos Dumont, en vez de estudiar meteorología comparada, se hubiera dedicado a cuidar rosas, el aerostato dirigible estaría en el seno de Brahma*.

TÍO (disgustado): —La botánica también es una ciencia.

EL SEÑOR X (despectivo): —Sí, pero aplicada: para estudiar jugos de la anthemis olorosa*, o el ruibarbo*, a la enorme pulsátilla*, o el narcótico de la datura stramonium*.

TÍO (ingenuo): —¿Le interesan a usted esas plantas?

EL SEÑOR X: —No tengo el suficiente volumen de experiencia sobre ellas. Me interesa la cultura, que es distinto. ¡Voilà!* (Pausa). ¿Y... Rosita?

TÍO: —¿Rosita? (Pausa. En alta voz). ¡Rosita...!

Voz (dentro): —No está.

TÍO: —No está.

EL SEÑOR X: —Lo siento.

TÍO: —Yo también. Como es su santo, habrá salido a rezar los cuarenta credos*.

EL SEÑOR X: —Le entrega usted de mi parte, este pendentif*. Es una Torre Eiffel de nácar sobre dos palomas que llevan en sus picos la rueda de la industria.

TÍO: —Lo agradecerá mucho.

EL SEÑOR X: —Estuve por haberla traído un cañoncito de plata por cuyo agujero se veía la Virgen de Lurdes, o Lourdes, o una hebilla para el cinturón hecha con una serpiente y cuatro libélulas, pero preferí lo primero por ser de más gusto.

TÍO: —Gracias.

EL SEÑOR X: —Encantado de su favorable acogida.

TÍO: —Gracias.

EL SEÑOR X: —Póngame a los pies de su señora esposa.

TÍO: —Muchas gracias.

EL SEÑOR X: —Póngame a los pies de su encantadora sobrinita, a la que deseo venturas en su celebrado onomástico*.

TÍO: —Mil gracias.